

9-8-2020

Psicología y racismo. Una reflexión

Carmen Díaz

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Díaz, Carmen. 2020. Psicología y racismo. Una reflexión. *Revista Surco Sur*, Vol. 10: Iss. 13, 36-39.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.10.13.13>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol10/iss13/15>

This CRITERIO ATENTO is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Carmen Díaz

PSICOLOGÍA Y RACISMO. UNA REFLEXIÓN

Dejad que los oídos de un pueblo culpable estremezcan con la serenidad con la que setenta millones suspiran por la justicia y exaltan las naciones en este día lúgubre donde la hermandad humana es una burla y una trampa. Por lo tanto que en vuestro mejor momento, la razón infinita desenrede la maraña y estas marcas torcidas en una hoja frágil dejen en efecto de existir.

W. E. B. Du Bois, *The Souls of Black Folk* (1903)

Vivimos momentos en que la nación americana se encuentra convulsionada por más de una razón. A los efectos de la pandemia del covid-19 se suman los enfrentamientos entre grupos radicales azuzados por el racismo, el individualismo rampante, el cansancio histórico de los negros, el abuso de poder, el miedo al diferente y la extrema politización en tiempos de elecciones que afectan, entre otros factores, el devenir en las calles de todas las ciudades de Estados Unidos.

La psicología, ciencia en ocasiones inextricable por conjurar para su haber sujeto y objeto del conocimiento en una sola parcela de la realidad —el cerebro humano—, ha intentado históricamente explicarse la conducta humana relacionada con esas "marcas torcidas" del racismo.

Para los efectos de esta reflexión, examinemos antes los trabajos seminales de dos afroamericanos, uno estadounidense y otro martiniqués. Con esto entraremos en sustancia antes de revisar algunos paradigmas y constructos que emplea la psicología para explicar el racismo.

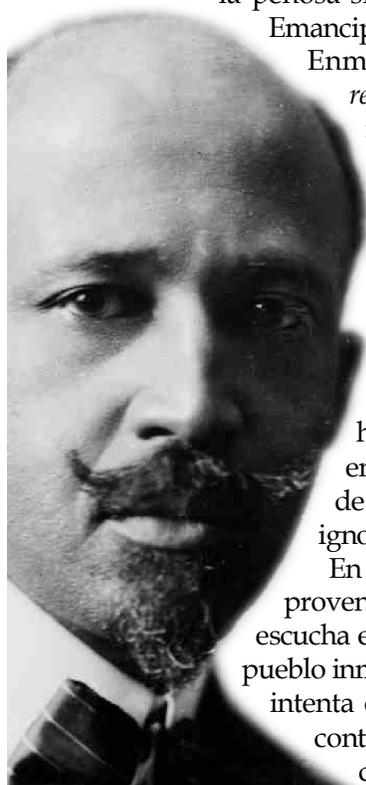
La prosa exquisita de W. E. B. Du Bois se desborda en su famoso tratado "Las almas de los negros" (*The Souls of Black Folk*, 1903). Para este entonces, un negro con un doctorado de la Universidad de Harvard tiene que haber sido una curiosidad de la historia. O quizás un accidente. "¿Cómo se siente ser un problema?", nos cuestiona en el primero de sus catorce capítulos, para después criticar con vehemencia a su contemporáneo Booker T. Washington, cuyas enseñanzas interpreta como incitantes a la sumisión callada que termina originando inferioridad cívica para los negros. Washington decía aquello de que "así como los cinco dedos están separados pero juntos forman la mano" los negros deben permanecer separados (de los blancos) y juntos formar el entramado social. A eso se llama en mi país: "juntos pero no revueltos", y siempre ha sido una forma nada velada de discriminación. Du Bois nos lleva de la mano por Georgia y por todo el sur de Estados Unidos, donde va descubriéndonos

la penosa situación de los suyos, aún mucho después de la Proclamación de la Emancipación decretada por Abraham Lincoln en 1863 y posteriormente la 13ª

Enmienda de 1865. Se abre el sur donde aquello de "*taxation without representation*", que en algún momento significó el origen de la guerra de independencia de las trece colonias, se impone ahora para los negros, como la realidad de cada día. Nos explica cómo las relaciones entre los negros y los blancos en el sur han sido definidas por un sistema de policía y un sistema jurídico, ambos dedicados a perseguir negros o a devolverlos a su condición de trabajadores sin paga. Describe con maestría la confusión espiritual, cierto *Sturm und Drang* con el que aquellos seres esclavizados por muchos años reciben la llamada libertad, y cómo esta misma confusión deriva en segregación, crimen, racismo y odio.

"La nación no ha encontrado paz en sus pecados. El hombre libre no ha encontrado en su libertad la tierra prometida... La sombra de un enorme desconsuelo yace en los negros, un desconsuelo que se alimenta de la ignorancia de gente baja". Permítaseme añadir cierta coletilla: de la ignorancia de la gente baja blanca.

En otro momento indica que, bajo la influencia de la ley y el látigo, la música proveniente de las selvas africanas se convirtió en esa cadencia de dolor que se escucha en los cultos religiosos de los negros. Las *sorrowsong*, las canciones de un pueblo inmensamente triste que siempre, por aquello de ser asimilados, aceptados, intenta ocultarlo. Las canciones se desarrollaron a partir de la esclavitud y su contenido espiritual trataba también de la vida cotidiana. Con imágenes del cielo y del viejo testamento, especialmente de esa historia de Moisés



W. E. B. Du Bois

conduciendo a los esclavos israelitas fuera de Egipto. Siempre viene a la mente el coro de Nabucco y uno se estremece. Pero se estremece también con los *Rythm and Blues*, su herencia más reciente, y con el jazz y con tanta humanidad. Los esclavos negros se sentían similares a los esclavos israelitas y en sus canciones articulaban esperanza, salvación espiritual y, algún día, emancipación. En algún momento estas canciones fungieron como comunicaciones secretas, inescrutables para los amos blancos, donde protestaban por su condición esclava y se burlaban de sus dueños. Cuéntase que un "spiritual", *Steal Away to Jesus*, se usaba como contraseña para escapar de la esclavitud cuando el *Underground Railroad* que organizara aquella mujer grande que fue la negra Harriet Tubman.

Desde 1980 y hasta 1989, tuve la suerte de trabajar en un *college* predominantemente negro. Allí enseñaba física y matemática mientras la institución se daba a la tarea de formar a los pastores bautistas de todo el sur estadounidense. ¿Alguien podría imaginar que en ese contexto descubrí lo que era la libertad académica? Agnóstica, marxista, mujer, lesbiana, latina y con acento, fui respetada. Venía de Cuba. Y en medio de muchos buenos recuerdos, tengo la imagen de las asambleas, los cultos en el gran anfiteatro y aquella cosa de decir y responder y de cantar con el alma.

Por ahora, dejemos a Du Bois con una nota publicada en un periódico de Pensilvania en 1911, comentando un linchamiento: "El punto es que era negro. La negritud debe ser castigada. La negritud es el crimen de los crímenes... Por ello es necesario, como lo sabe cada canalla blanco en la nación, no dejar escapar ninguna oportunidad de castigar a este crimen de los crímenes..."

Acerquémonos a la psicología de la mano de un psiquiatra caribeño, estudioso del racismo, utilizando herramientas psicodinámicas, la poética isleña y su experiencia vital: "Oh, cuerpo mío, ¡haz siempre de mí un hombre que interroga!" (Frantz Fanon, *Peau noire, masques blancs*, 1952).

Frantz Fanon descubre el racismo cuando visita el tabernáculo (así llama a París) y comienza sus estudios dentro de la salud mental. Siente ira ante el racista, a quien considera cruel y condescendiente, pero siente más ira ante esa "gente de color" (en sus palabras) cuyo comportamiento y actitud contribuyen a sostener el mundo de la desigualdad y la humillación, y que a menudo se comporta así únicamente para obtener unas migajas para ellos mismos. Establece una línea continua entre el colonialismo y el racismo y se refiere aún a un colonialismo interno que más allá de la existencia de la metrópoli se refiere a un estado colonial que podría ayudar a explicarnos un poco la situación actual en Estados Unidos y otras partes del mundo, setenta años después.

Para Fanon, el psiquiatra, el racismo se expresa a través de un complejo de inferioridad que se produce tras un doble proceso: económico, en primer lugar, y por interiorización (epidermización) de esa inferioridad, después. Un negro se comporta de forma distinta con un blanco que con otro negro, y que esta bipartición sea la consecuencia directa de la aventura colonialista nadie lo pone en duda.

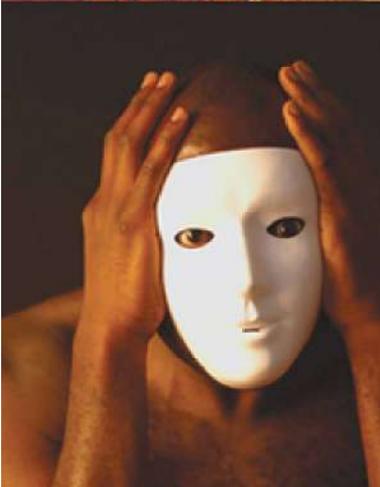
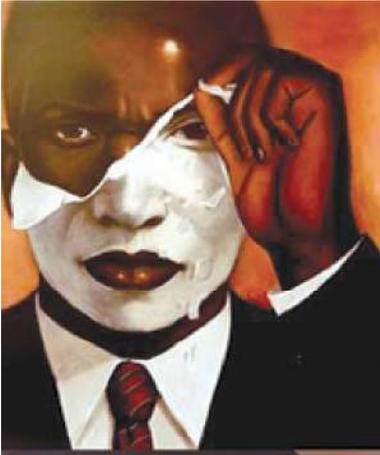
Allá por los años sesenta, apenas adolescente, tuve un novio negro. Por supuesto, ni pensar llevarlo a casa como parte de los amigos porque aún en mi isla las cosas no estaban muy claras. Sensual, jacarandoso, pichón de culto emancipado (terminó dirigiendo cine) y enredado con una chica que "pasaba por blanca", todo se veía bien. Cuánta fue mi "decepción" cuando comprendí que su interés estaba fuertemente mediado por mi piel más clara.

Ambos, el negro, esclavo de su inferioridad, y el blanco, esclavo de su superioridad, se comportan según una línea de orientación neurótica que para Fanon se emparenta (en el caso del negro) con un tipo neurótico obsesivo, o si se prefiere, se coloca en plena neurosis situacional. La negra se siente inferior y hasta rechaza la estética negra. Se quiere buscar un blanco para mejorar la raza. Y el negro, por su parte, quiere "desposar la cultura blanca, la belleza blanca, la blancura blanca", dice Fanon, que añade: "en esos pechos blancos, que mis manos ubicuas acarician, hago mías la civilización y la dignidad humana".

Para Alfred Adler, nos comportamos de cierta manera a consecuencia de cómo crecimos en nuestra familia, la clase social a la que pertenecemos, la gente a quien nos hemos asociado, en fin, el mundo que nos ha rodeado. Fanon encuentra, como corolario a las investigaciones de Adler, que "el racista crea al inferiorizado".

Si el paciente negro "se encuentra sumergido en el deseo de ser blanco es porque vive en una sociedad que hace posible su complejo de inferioridad, en una sociedad que extrae su consistencia del mantenimiento de ese complejo, en una sociedad que afirma la superioridad de una raza. En la exacta medida en que la sociedad le plantea dificultades, él se encuentra en una situación neurótica".

En un intento de explicarse la situación racial desde el punto de vista psicoanalítico, Fanon insiste en que esta muchas veces se experimenta por conciencias particulares a través de fenómenos sexuales. La negrofobia se sitúa en el plano instintivo, biológico. El negro, por su cuerpo, estorba la clausura del



esquema corporal del blanco. A ningún antisemita se le ocurriría la idea de castrar al judío. Se le mata o se le esteriliza. Al negro se le castra. Se le lincha en tanto personalidad concreta. Se ataca en su corporeidad. La rebelión que se produce en un padre racista cuando se le pregunta: si tuvieras una hija casadera, ¿se la darías por esposa a un negro? Fanon insiste en que el padre se rebela porque el negro introduciría a su hija en un universo sexual del que no posee la llave, las armas, los atributos. Tener fobia al negro es tener miedo de lo biológico. Porque el negro no es sino biológico. Son bestias. Quien dice violación, dice negro. En un momento de sus publicaciones, Fanon señala que esta visión de la "verga negra" ha sido hiperbolizada y no se corresponde con la realidad, afirmando que mide en promedio 120 milímetros. Vamos, que se trata de una "leyenda urbana".

En un experimento conducido en el París de la postguerra y utilizando asociaciones libres (las famosas, usadas por Freud), este psiquiatra martiniqués insertó la palabra "negro" entre una veintena de otras, aplicado a unas quinientas personas de raza blanca. Casi un 60% de las respuestas se presentaban así:

Negro = biológico, sexo, fuerte, deportivo, poderoso, boxeador, Joe Louis, Jesse Owen, terrible, sanguinario, forzado, fuerte, senegalés, salvaje animal, diablo, pecado.

Dentro de la psicología del racismo, el paternalismo en el lenguaje no debe pasar por alto. Cuando Jean Paul Sartre tropezó con la poética de Aimé Césaire diría: "He aquí un hombre negro que maneja la lengua francesa como no lo hace ningún blanco hoy en día". Que parece blanco. Y por parte de los negros, hablar una lengua blanca, un inglés de Oxford o un francés de La Sorbonne, significa asumir un mundo, una cultura, con más chance para la aceptación por parte de los opresores. El negro que quiere ser blanco lo será cuanto más haya hecho suyo ese instrumento cultural que es la lengua.

De nuevo, permítaseme traer a colación mi experiencia enseñando en una universidad negra. La institución hacía grandes esfuerzos para que los estudiantes demostraran su educación por la vía del lenguaje y la vestimenta. El Ebonix estaba totalmente prohibido. He enseñado en varias universidades de USA y estoy acostumbrada a que los estudiantes asistan a clases en pantalones cortos y zapatillas. Para ellos no estaba permitido. Salvando las distancias, recordaba a la corte de Henri Christophe, con pesadas pelucas y trajes que parecían mamarrachos de la corte francesa, sudando copiosamente bajo el inclemente sol de Port-au-Prince.

Algunos psicólogos evolucionistas han llegado a la conclusión de que el racismo en su visión contemporánea puede explicarse por los beneficios que debe haber aportado a nuestros ancestros. Como que se trata de algo innato o natural, por cuanto sería beneficioso para el hombre primitivo. Limitando los recursos de otros grupos, aumentaba, sin duda, las oportunidades para sobrevivir. De acuerdo a Pascal Boyer, el "racismo es una consecuencia de estrategias de gran eficiencia económica". Tendríamos que mantener a raya, al mínimo, o destruir a los que no son nuestros iguales, en parte para sobrevivir y en parte para contribuir a la cohesión de nuestro propio grupo.

Pero estas ideas, por mucho que nos llamen la atención, no se han comprobado. La antropología contemporánea no ha encontrado que las tribus cazadoras y recolectoras del presente (que sirven para entender a las del pasado) se conducen de manera hostil hacia otros grupos. Por el contrario, los grupos actuales intercambian frutos, información y aun miembros de sus diferentes enclaves. Ni siquiera se comportan, en general, de una manera territorial, sino más bien la pertenencia al grupo parece

algo fluido. "Las huellas arqueológicas no evidencian una conducta territorial en ningún grupo de estos recolectores y cazadores. Todo lo contrario, parecen reflejar la existencia de una red abierta de comunicación que se desarrolló en todo el continente de América del Norte entre ellos", ha señalado el antropólogo Jonathan Haas.

Entonces parece que el racismo no tiene una base en la genética, ni en la evolución de la raza humana, sino que se trata de un rasgo psicológico, un mecanismo de defensa psicológico generado por sentimientos de inseguridad y ansiedad. En palabras del psicólogo contemporáneo Steve Taylor, cuando los seres humanos se enfrentan a su propia mortalidad, tienden a responder por la vía del materialismo, el prejuicio, la búsqueda de status y la agresión. Entonces tienden a asumir actitudes culturalmente aceptadas y a identificarse con sus grupos nacionales o étnicos.

Para este psicólogo, siguiendo la teoría de manejo del terror, la motivación de estas conductas es mejorar o engrandecer el significado propio cuando nos enfrentamos a la muerte o ganar sentido de seguridad o permanencia como una manera de protegerse contra las amenazas de la mortalidad. Para Taylor, el racismo es una respuesta similar a la descrita anteriormente, en cuanto una respuesta a la insignificancia, el desasosiego y el sentirse inadecuado.

Taylor identifica cinco aspectos diferentes del racismo como mecanismo de defensa, que también pueden verse como cinco diferentes etapas en camino a versiones cada vez más extremas de las manifestaciones racistas:

- 1) Si la persona se siente insegura o falta de identidad tiende a afiliarse a un grupo para encontrar a la vez sentido de pertenencia e identidad. De esa forma se pueden sentir más completos.
- 2) Puede suceder que a partir de esta etapa (que puede ser muy genuina) desarrollemos cierta hostilidad hacia otros grupos con intención de fortalecerlos.
- 3) Entonces se comienza a limitar la compasión por los diferentes, aun cuando se actúe de forma benevolente hacia los miembros de su grupo, se puede actuar de manera despiadada con los de afuera.
- 4) Después trataremos de homogeneizar a los Otros, borrando sus características individuales. Esto significa que ya no los veremos con sus conductas o personalidades individuales, sino en términos de prejuicios generalizados, como un todo: los negros, los musulmanes, los mejicanos, los otros. (En mi comunidad, se hace referencia a los balseros, los marielitos, refiriéndose a oleadas de inmigrantes cubanos, o los indios, refiriéndose a otros latinoamericanos).
- 5) Y esta es la zona más destructiva del paradigma. Comenzamos a proyectar nuestras propias vilezas y defectos hacia el otro grupo como una estrategia para evitar la responsabilidad y la culpa. Los convertimos en chivos expiatorios a quienes hay que hacer pagar sus crímenes. Hay que linchar o mantener en el ostracismo. Mantener la rodilla sobre su cuello, para que no respire, por si acaso. Sírvase señalar que individuos con fuertes tendencias narcisistas o paranoicas son especialmente dados a asumir estas estrategias puesto que son incapaces de percibir sus propios errores y siempre estarán dispuestos a culpar al otro.

Siempre, siempre, siempre, el racismo estará asociado a problemas de salud mental.

Cuidado, mi cuerpo y mi alma,
cuidado sobre todo de cruzar los brazos
y asumir la actitud estéril del espectador,
porque la vida no es un espectáculo,
un mar de penas no es un proscenio,
y un hombre que llora no es un oso bailando.

Aimé Césaire

(Traducción libre de la autora)

